



**IN MEMORIA.  
INVESTIGACIÓN Y  
DESARROLLO EN  
CIENCIAS  
ADMINISTRATIVAS**

Volumen II

Número 6

Junio 2017

REVISTA DE DIFUSIÓN VÍA RED DE CÓMPUTO

RESERVA 04-2015-07091 | 36 | 400-203

VOLUMEN II

Número 6

Reserva: 04-2015-070911361400-203

## COMITÉ EDITORIAL

Dr. José Vili Martínez González

Dr. Pablo César Rodríguez Mendoza

Dr. José Ramón Torres Solís

Dr. Juan Danilo Díaz Ruiz

Dr. Ricardo Alfredo Varela Juárez

Dr. Martín Abreu Beristain

## ÍNDICE

### IDENTIFICACIÓN DE AMBIENTES TÓXICOS EN LAS ORGANIZACIONES

Andrea García Valerio y Vili Aldebarán Martínez García (Ajedrez Consultores).....2

### SÍMBOLOS DE PODER. SU DINÁMICA EN LA VIDA ORGANIZACIONAL

José Vili Martínez González (COLPARMEX) y Vili Aldebarán Martínez García (Ajedrez Consultores).....7

Administración Contemporánea. Revista de Investigación. Volumen 2, No. 6, junio del 2017, es una publicación cuatrimestral editada por el COLEGIO DE POSGRADUADOS EN ADMINISTRACIÓN DE LA REPÚBLICA MEXICANA, ASOCIACIÓN CIVIL, calle de Durango No. 245-402. Colonia Roma, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700, Distrito Federal, Teléfono: (55) 55 25 02 45, [www.colpamex.org](http://www.colpamex.org), [pcrm@colpamex.org](mailto:pcrm@colpamex.org), Editor responsable: Dr. Pablo César Rodríguez Mendoza, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-070911361400-203 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número Dr. Pablo César Rodríguez Mendoza, calle de Durango No. 245-402. Colonia Roma, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700, Distrito Federal, Fecha de última modificación: 9 de julio del 2015.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional del Derecho de Autor.



## IDENTIFICACIÓN DE AMBIENTES TÓXICOS EN LAS ORGANIZACIONES

Andrea García Valerio y Vili Aldebarán Martínez García  
(COLPARMEX y Ajedrez Consultores)

A nivel organizacional generalmente los objetivos se centran en generar grandes estrategias, encontrar nuevas oportunidades de negocio o formas para mejorar nuestros procesos productivos en la búsqueda de lograr la tan anhelada productividad, sin embargo, en este vertiginoso avance, resulta recurrente el enfocar nuestra visión en lo urgente olvidándonos de lo importante, nuestra salud y la de nuestros colaboradores.

A manera de introducción, elaboremos las siguientes preguntas:

- ¿Sabe si sus procesos incluyen materiales dañinos a la salud?
- ¿Conoce los riesgos que estos representan?
- ¿Existe algún grado de intoxicación en usted o sus colaboradores?

Las anteriores preguntas pudieran parecer un poco lejanas para los empresarios debido a que muchas veces buscan resolver los problemas que enfrentan cada día y a la carencia de conocimiento más que a la falta de responsabilidad con sus empleados, por ello, brindaremos una brevemente orientación sobre las principales vías de introducción de tóxicos en el ser humano para incentivar a los responsables de las organizaciones a:

Buscar;  
Identificar; y,  
Controlar.

Los riesgos pueden estar presentes en sus procesos productivos y posiblemente puedan estar afectando tanto a quienes participan directamente en la producción como a quienes tienen contacto con ellos. Recordemos que no solo somos responsables de obtener utilidades o hacer de nuestra empresa la número uno en el concierto organizacional, sino que el verdadero empresario tiene una responsabilidad social tanto con sus colaboradores como con su comunidad sin importar el tamaño de su negocio, pues la seguridad, no es una condición que se encuentre sujeta a negociación, es una responsabilidad compartida tanto por los empresarios como por quienes colaboran dentro de la empresa, en caso de que las anteriores líneas no fueran suficientes para convencer a la alta dirección de la importancia de la higiene y seguridad en su empresa los invitamos a que realicen un balance de lo costoso que les resultaría el tener que solventar los gastos correspondientes a accidentes, enfermedades y riesgos de trabajo, los gastos relacionados con la rotación del personal, el precio que tienen que pagar por capacitar nuevo personal para sustituir al que se encuentra de incapacidad, los retardos ocasionados en producción debido a la falta del personal que se reportó enfermo o simplemente, la baja productividad que ocasiona un elemento enfermo y/o disminuido en sus capacidades, todo lo anterior aunado a un sin fin de problemas y malestares, ahora, si las personas que tienen contacto directo con el proceso peligroso consideran que las medidas de higiene y seguridad no son necesarias o son simplemente “exageraciones” le invito a que piensen como sería su vida sin un brazo, sin el sentido de la vista o en un caso más grave, si dejara sola a su familia debido a un accidente o enfermedad mortal.

Las anteriores líneas pueden parecer exageradas, sin embargo, tristemente, no lo son, revisemos algunas cifras: en el 2016 el IMSS reportó a nivel nacional 1,408 defunciones por riesgo de trabajo, 32,216 incapacidades permanentes, 394,202 accidentes de trabajo y 12,622 enfermedades de trabajo. (Imss.gob.mx, 2016). De acuerdo a la OIT el coste de las malas prácticas de seguridad y salud se estima en un 4 por ciento del Producto Interior Bruto global de cada año (Organización Internacional del Trabajo) Por lo anterior, es el momento que tanto empresarios como trabajadores tomen conciencia clara sobre la importancia de tener condiciones adecuadas de higiene y seguridad y que la vean no como un gasto, sino una inversión que reditúa no solo dividendos monetarios sino también intangibles como elevar la calidad de vida en el trabajo y mejorar la moral de sus colaboradores, etc., y que los trabajadores visualicen que respetar las normas de higiene y seguridad en su trabajo es la mejor forma de regresar completos y sanos a sus hogares cada día.

La toxicología Ocupacional es una de las áreas que tiene como principal objetivo prevenir daños a la salud del trabajador durante el desempeño de sus actividades debido a la exposición a los agentes químicos incluyendo las radiaciones y los materiales radiactivos, buscando controlar o eliminar las condiciones de exposición y los riesgos relacionados con los agentes químicos, de tal forma que no produzcan efectos nocivos a la salud del trabajador.

Recordemos que la salud Ocupacional de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, es una actividad dirigida a promover y proteger la salud de los trabajadores mediante la prevención y el control de enfermedades y accidentes y la eliminación de los factores y condiciones que ponen en peligro la salud y la seguridad en el trabajo. Además procura generar y promover el trabajo seguro y sano, así como buenos ambientes y organizaciones de trabajo realizando el bienestar físico mental y social. (Ministerio de Salud.)

En toda empresa, industrias o taller donde se empleen sustancias químicas, resulta fundamental para la salud del trabajador, considerar los riesgos de intoxicaciones buscando siempre prevenir la ocurrencia de accidentes, intoxicaciones y enfermedades profesionales.

Para ello debemos realizar un estudio considerando tres elementos:

- 1) Los agentes químicos capaces de producir un efecto;
- 2) El sistema biológicos con el cual pueda interactuar el agente químico para producir un efecto, y;
- 3) El efecto, que debe considerarse dañino al organismo.

Podemos conceptualizar al agente tóxico o toxicante como la sustancia química capaz de causar daño a un sistema biológico, alterando una función o llevando a la muerte, bajo ciertas condiciones exposición; (González) la mayoría de las sustancias químicas, consideradas como agentes tóxicos, son sustancias exógenas conocidas como xenobióticos (cualquier sustancia química extraña al organismo).

En otras palabras podemos decir que un tóxico es toda sustancia de naturaleza química que dependiendo de la concentración que alcance en el organismo y del tiempo en que esto

sucedan va a actuar sobre el organismo, causando alteraciones morfológicas, funcionales o químicas, que se van a traducir en enfermedades e incluso la muerte.

Debemos considerar que los efectos pueden ser desde locales hasta sistémicos; en cuanto a la intensidad, las intoxicaciones pueden ser clasificadas de acuerdo a NOM-047-SSA1-2011 con los siguientes criterios:

- Por su duración pueden ser agudas, subagudas o crónicas, y;
- Por su exposición: inhalatoria, cutánea o digestiva. En las mujeres en estado de embarazo o en periodo de lactancia se deben de tomar en cuenta la vía transplacentaria y la lactancia como vías de posible exposición.

Los principales agentes químicos contaminantes de la atmósfera de trabajo son generalmente gases, vapores y partículas o todos en conjunto; hay que hacer énfasis que la fase en que aparecen signos y síntomas se llama clínica, es decir, cuando ya existe efectos nocivos en la salud, por lo que es vital no llegar a esta etapa.

Ahora bien, podemos clasificar a los tóxicos dependiendo de las características físicas, químicas, y por su tipo de acción tóxica. De acuerdo a la NOM-010-STPS-2014 tenemos:

- Aerosol: partículas sólidas o líquidas dispersas en un medio gaseoso, normalmente aire.
- Asfixiante simple: gases inertes que desplazan al aire disminuyendo la concentración de oxígeno.
- Gases: fluidos amorfos que ocupan todo el espacio de su contenedor.
- Humos de combustión: partículas sólidas en suspensión en el aire, producidas por la combustión incompleta de materiales orgánicos.
- Humos metálicos: partículas sólidas metálicas suspendidas en el aire, producidas en los procesos de fundición de metales.
- Neblina: partículas líquidas en suspensión en el aire que se producen por ruptura mecánica.
- Polvo(s): partículas sólidas en suspensión en el aire, como resultado del proceso de disgregación de la materia.
- Rocío: partículas líquidas en suspensión en el aire producidas por condensación de vapores.
- Vapor: fase gaseosa de una sustancia química normalmente sólida o líquida en condiciones ambientales.

Una vez identificadas las sustancias, compuestos y materiales que empleamos la primera medida que debemos adoptar es la de contar con su hoja de seguridad donde se especifique su identificación, riesgos, forma de uso y que hacer en caso de accidente, siendo esta hoja de uso común para todos los involucrados en el proceso, hay que recordar que los compuestos químicos se utilizan como materia primas, productos intermedios o finales de procesos industriales, o como subproductos y que no siempre son previsible las exposiciones, ya que accidentes como el derrame de compuestos químicos o ruptura de tuberías, determinan exposiciones excesivas.

Otros factores que alteran la intensidad de la exposición del agente tóxico en el local de trabajo son, las condiciones ambientales (temperatura, humedad, ventilación, altitud de la ciudad donde se trabaje, etc.). Una vez ocurrida la exposición, el agente químico podrá

introducirse al organismo a través de una o más vías que ya han sido mencionadas, ahora daremos un breve recorrido por dichas vías.

La principal vía de introducción de agentes químicos al organismo humano en el área laboral es la vía respiratoria, debido a que la mayoría de las industrias generan sustancias volátiles o particuladas. El tracto respiratorio cuenta con una superficie de 70m<sup>2</sup> a través de donde puede absorber y metabolizar los agentes químicos o pasar directo al torrente sanguíneo sin metabolismo alguno. Algunos de sus efectos al ingresar por esta vía pueden ser:

- Irritación de las vías respiratorias por el amoníaco, formaldehído
- Asfixiante causado por monóxido de carbono, ácido cianhídrico,
- Neumoconiótico por sílice.

La segunda vía de introducción de tóxicos al organismo es la cutánea. Aunque la piel intacta por lo general actúa como barrera para los agentes químicos; sin embargo la absorción por esta vía es muy rápida cuando hay lesiones y pasa directo al torrente sanguíneo; puede producir también irritaciones locales. Algunos disolventes como el tolueno puede romper la barrera protectora de la piel; los fenoles y aminas pueden causar envenenamientos severos por esta vía.

La tercera vía de introducción, de menor importancia para la toxicología ocupacional, es la vía digestiva; esta se debe a la ingestión directa del toxico por contaminación de agua y alimentos o por ingestión voluntaria, las sustancias liposolubles se absorben con mayor facilidad. También puede llevarse a cabo cuando las partículas se depositan en las vías aéreas y son transportadas hasta la faringe por tos y expectoración y eventualmente deglutidas.

Todo lo anterior nos permite visualizar claramente la importancia de buscar, identificar y controlar los agentes tóxicos que pueden encontrarse en nuestras áreas de trabajo y con ello coadyuvar a mejorar la calidad de vida del personal que colabora en nuestra organización.

## **Bibliografía**

- Anderson K. (1981) Fundamentals of industrial toxicology. Michigan Ann Arbor, Science Publ.
- Ariens E. (1976) Introduction to general toxicology. Academic Press. New York.
- De Toledo Salgado Paulo. (1989) Nociones generales de toxicología ocupacional. Centro panamericano de ecología humana y salud. Editorial ECO. México.
- Diario Oficial de la Federación. (2012). Norma Oficial Mexicana NOM-047-SSA1-2011, Salud ambiental-Índices biológicos de exposición para el personal ocupacionalmente expuesto a sustancias químicas. Consultada en:  
[http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5249877&fecha=06/06/2012](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5249877&fecha=06/06/2012)
- González, D. Definiciones de interés en toxicología. Consultada en:  
[http://www.bvsde.paho.org/bvstox/e/cursos/peru\\_julio07/dia04/03\\_Gonzalez.pdf](http://www.bvsde.paho.org/bvstox/e/cursos/peru_julio07/dia04/03_Gonzalez.pdf)
- Gutiérrez, M. y Fortuol, T. (1997). Conceptos básicos de toxicología ambiental. Consultada en: <http://www.bvsde.ops-oms.org/bvstox/fulltext/toxico/toxico-01a5.pdf>
- imss.gob.mx. (2016). Memoria Estadística 2016. Consultada en:  
<http://www.imss.gob.mx/conoce-al-imss/memoria-estadistica-2016>

Ministerio de Salud. Salud Ocupacional. Consultada en:

<http://www.msal.gob.ar/index.php/home/salud-ocupacional>

Organización Internacional del Trabajo. Seguridad y salud en el trabajo. Consultada en:

<http://www.ilo.org/global/standards/subjects-covered-by-international-labour-standards/occupational-safety-and-health/lang-es/index.htm>

Secretaria Del Trabajo Y Previsión Social. (2014). Norma Oficial Mexicana NOM-010-STPS-2014, Agentes químicos contaminantes del ambiente laboral, reconocimiento, evaluación y control. Consultada en: <http://asinom.stps.gob.mx:8145/upload/nom/.pdf>

## SÍMBOLOS DE PODER. SU DINÁMICA EN LA VIDA ORGANIZACIONAL

José Vili Martínez González y Vili Aldebarán Martínez García  
(COLPARMEX y Ajedrez Consultores)

Los símbolos de poder, en la dinámica organizacional, resultan ser de los elementos más notorios y al mismo tiempo, de los más sutiles, pues se presentan en formas tan concretas como escudos, medallas e incluso formas de vestir, hasta aspectos tan escurridizos como la forma de hablar, el lugar designado en la sala de reuniones o la forma como los integrantes de la organización se refieren a algunas personas en particular, dicha simbología acompañada al hombre desde sus inicios y hoy por hoy, se presentan no solo como indicadores de estatus o prestigio, sino que se han convertido prácticamente en la “razón de vida” para una gran cantidad de personas, haciendo de ellos no elementos que acompañan al poder, sino que representan el poder mismo. Lo anterior nos lleva a preguntarnos:

¿Cuál es el destino que le depara al hombre en su frenética búsqueda de dichos símbolos de poder?;

¿Cómo han variado dichos símbolos de una época a otra?;

¿Cómo se presentan en la actualidad?, y;

¿Cuál es el valor que se les ha asignado?

En forma sucinta tratare de responder a las siguientes cuestiones, siendo esta una invitación a profundizar en el estudio del tema para que al final de nos preguntemos ¿Vivo para pescar o pesco para vivir?

Antes de iniciar debemos visualizar lo siguientes conceptos:

- Símbolo: “Cosa que se toma convencionalmente como representación de un concepto: el laurel es el símbolo de la victoria” (Larousse, 1985);
- Poder: “Autoridad... Dominio... Tener facultad o autoridad” (Larousse, 1985);
- Organización: “Un sistema conscientemente coordinado de actividades o fuerzas de dos o más personas” (Bernard, 1938).

Lo anterior tiene como finalidad el ubicarnos rápidamente en los conceptos que vamos a abarcar ya que: En los humanos, posiblemente más que en el resto de los animales, existe una gran propensión, dependencia y recepción a los símbolos (Chapple & Coon, 1942), por lo que Cassier (1944) propone que “en vez definir al hombre como un ser racional, deberíamos definirlo como un ser simbólico”, debido a la gran influencia de estos en la vida humana y, a que en ocasiones, la vida misma puede girar en torno a dichos símbolos, baste recordar que en una gran cantidad de culturas el sol ha sido considerado dador de



vida, símbolo de fertilidad, dios poderoso e incluso, un ser que debía ser alimentado con sangre humana para “continuar con vida”.

Lo anterior nos indica la gran importancia que el ser humano brinda a ciertos símbolos asignándoles tanto un valor determinado como una deseabilidad específica, recordando que dichos símbolos varían tanto en el tiempo como en las sociedades, para ello, baste con recordar algunos ejemplos: En algunas partes de la antigua Europa el color púrpura estaba destinado en forma exclusiva para las clases dominantes, mientras que en otros pueblos contemporáneos era simplemente un tono de guerra, otro ejemplo lo encontramos con el cabello que para los egipcios era un símbolo de barbarismo (mencionando que uno de los atractivos de Cleopatra era precisamente la ausencia de cabello) siendo este un concepto que contrasta aun hoy en día con los cánones de belleza de una gran cantidad de pueblos, quizá el ejemplo más vivaz y cercano que tenemos es como dentro de una misma sociedad existen congregaciones o grupos que distan mucho en la asignación de valores como son los franciscanos con su tradición de pobreza y los comerciantes que tienen como finalidad el acumular la mayor cantidad de riquezas posibles, en este caso, podemos encontrar que ambos grupos pueden coexistir e interrelacionarse sin que ninguno de los dos comprenda cabalmente los intereses y valores del otro, de esta forma podemos ver que el valor que cada grupo impone a símbolos específicos varía en forma tan importante que lo que es deseable para unos resulta despreciable para otros.

De esta suerte, podemos ver que los valores asignados a los símbolos pueden variar en forma diametral de sociedad en sociedad, o como resultado del paso del tiempo, de esta forma, si contemplamos cuadros antiguos podremos apreciar que en otros tiempos las mujeres más atractivas eran las “llenitas”, mientras que hoy pareciera que mientras más delgadas “mejor”, o quizá un ejemplo un poco más interesante sea el recordar que actualmente se busca hacer cada vez más ligeros y pequeños a los lentes llegando a emplear los llamados de contacto o a la cirugía de los ojos para eliminar su uso, mientras que en la antigüedad el empleo de los mismos imprimía un sello de alcurnia y prestigio, por lo que mientras más grandes y pesados, eran mejores. En este punto vale la pena recordar un pasaje de la Divina Comedia de Dante, donde en uno de los círculos del infierno existen dos tipos de condenados a penas eternas, uno de estos grupos es el de los despilfarradores que tiene por condena recoger enormes monedas y arrojarlas a otro grupo, el de avaros que las recoge mientras se gritan mutuamente, los primeros vociferan ¿por qué las recoges? y los segundos replican ¿por qué las tiras?, siendo esto un círculo vicioso sin fin. De esta suerte podemos visualizar que el verdadero valor de un objeto (símbolo) dependerá en gran medida del valor que le asignemos.

Teniendo como base lo anterior, podemos mencionar que en la actualidad los símbolos son los aspectos más visibles dentro de la vida de las empresas y organizaciones, siendo al mismo tiempo, un concepto muy sutil y escurridizo. Para ejemplificar lo anterior podemos mencionar como las organizaciones, empresas, universidades, clubes sociales y todo tipo de agrupaciones proclaman su identidad en escudos, logos, artículos, papelería, ropa, reconocimientos, grados, etc., generan sus propias tradiciones, formas de trabajo, comportamiento e incluso un código o jerga propio que incluyen las normas no escritas de

cómo se hace el trabajo dentro de su grupo, siendo estas reglas no escritas de uso obligatorio para todos sus integrantes.

Todo lo anterior nos da una idea clara de la importancia de los símbolos para nuestra sociedad y en algunos de los grupos que la integran, estos símbolos no son solo parte de la vida de los individuos, sino que llegan a significar tanto como la vida misma, de tal suerte que se considera que el poder no se detenta en forma verdadera a menos que se posean los símbolos que representen el poder, en nuestra sociedad basta con reflexionar un poco para darnos cuenta que dichos símbolos de poder están representados por el automóvil, la casa, la calidad del traje, el costo de la pluma, el reloj o la escuela de donde se es egresado, todo ello tiene un factor en común, “mientras más caro, mejor”, por ello, abarcar el símbolo de poder más representativo y que sirve para obtener los otros, el dinero.

Para comprender la importancia del dinero en las sociedades occidentales podemos recordar que: “El dinero no es un elemento más de la ideología actual, es el factor central por medio del cual la ideología se construye y se fundamenta. En la ideología neoliberal el dinero alcanza su cúspide ideológica y mitológica” (Castaingts, 1997), por ello, todos los esfuerzos del hombre actual se centran en la obtención de dicho símbolo, sin detenerse un momento a reflexionar en para que se desea ese dinero y por ello, caen en una espiral sin fondo en donde mientras más se tiene, más se desea y nunca es suficiente.

Anexo a lo anterior, Castaingts menciona que existen “sectores sociales que favorecen el tener sobre el ser; es más importante tener dinero que contar con cualidades humanas, incluso llegan a proponer que tener dinero es producto de las cualidades humanas y, además, que ser pobre conduce necesariamente a una degradación personal. Un hecho importante a resaltar es que la cultura neoliberal actual ha suprimido toda diferencia entre el ser y el tener, para esta visión del mundo no solamente lo importante es tener sino que la única forma de ser es por medio de tener”, comprendiendo desde esta perspectiva, que el dinero es el único elemento verdadero de éxito y por ello, resulta indispensable.

En este contexto, “para la ideología neoliberal e “yuppie” no hay diferencia entre astucia e inteligencia, ya que para esta ideología la única inteligencia válida en la sociedad moderna es la astucia en los procesos monetarios y financieros” (Castaingts, 1997), por ello, los criterios para la evaluación de estudios e investigaciones en muchos campos se consideran “útiles” solo cuando coadyuvan a generar más dinero, haciendo de esto un círculo vicioso que lleva a la nada, pues olvidamos que la investigación tiene objetivos superiores que no pueden supeditarse solo a su utilidad monetaria.

Reforzando lo anterior, Castaingts (1977) menciona que en la nueva categorización social hay dos clases de seres humanos: los triunfadores y los perdedores: se dice que es triunfador cuando se tiene una estructura psicológica muy confusa de orgullo, deseos de triunfar, voluntad de triunfo, etcétera. La relación de dinero con el triunfador es directa y fundamental, en el imaginario social sólo se triunfa si se logra dinero. En términos

empresariales la empresa triunfadora no es aquella que logra el mejor producto sino aquella que alcanza altas ganancias e incluso en el deporte el triunfo está asociado con el dinero por lo que el deporte está totalmente monetizado, para ello bastará con recordar brevemente que una gran parte de los corredores africanos participan en competencias de distancia con la mirada fija en la meta no con un espíritu de triunfo personal, sino con la ilusión de poder ayudar económicamente a sus familias, siendo compartida esta perspectiva por atletas nacionales. Lo anterior llega a afectar incluso a las esferas de la investigación, donde llega a percibirse que la investigación más valiosa es aquella que logra tener aplicación inmediata y que genera utilidades a corto plazo, generando una carrera por la obtención inmediata de logros y relegando la investigación básica que es la base de todo avance futuro.

Lo anterior no solo enfatiza al dinero como un logro, sino que también le da el rango de una forma de vida. En este aspecto es posible mencionar que las personas que tienen dinero poseen una vida muy diferente a quienes no lo tiene. Sin embargo, en el mundo donde la astucia, la habilidad y el cinismo son instrumentos claves para enriquecerse, es evidente que un mecanismo para llegar a ser rico es precisamente aparentar ser rico. Quien no aparenta ser rico es considerado pobre y, como el pobre es un perdedor nadie hace negocios con él y por lo tanto si el pobre no aparenta ser rico nunca dejará de serlo (Castaingts, 1997), convirtiéndolo a la vista de los demás y de sí mismo en un perdedor que debe conformarse con sentarse en la banqueta a ver pasar a los “triunfadores”.

Por ello, la apariencia tiene otro aspecto fundamental, ya que en todos los sectores sociales en donde el tener tiene prioridad sobre el ser, la apariencia del tener resulta clave para configurarse una identidad social. Para los grupos en los que el ser no es suficiente si no se le agrega el tener, la apariencia se convierte en el modo de ser cotidiano (Castaingts, 1997), aquí cabe recordar el dicho, “como te ven te tratan” y podemos visualizar la ilusión de “comprar aceptación” por medio de la ropa, accesorios y sobre todo de marcas que “indican posición” en la sociedad.

De esta forma comprendemos que este tipo de simbolismo refuerza la necesidad del individuo en tener antes que en ser, por lo que la predisposición a buscar dichos símbolos sin importar las consecuencias se llega a vivir en el ambiente empresarial en una forma que llega a ser no solo asfixiante, sino incluso, mortal.

Dicha búsqueda irrefrenable de estos símbolos nos llevan a trabajar en forma incansable, a buscar logros a costa de grandes esfuerzos, a hacer más cosas en forma más rápida que los demás y, de no parecer suficiente lo anterior, exigir a los demás por encima del estándar con la sola consigna de “hacer más”, todo lo anterior tiene correlación con el denominado patrón de conducta tipo “A” que en la actualidad se presenta como un claro factor de riesgo coronario ya que es evidente que la estimulación del individuo, “desde la cuna hasta la tumba” en la carrera del éxito, de la ambición y de la competencia solo conduce a un desgaste vascular prematuro (Horney, 1979), teniendo como referencia que, en un estudio realizado en la ciudad de México el 45% de los infartados tenían nivel escolar de licenciatura y el 15 % estudios de posgrado es decir el 60% de la muestra, (mu

superior al promedio urbano de escolaridad en México) además, se encontró que el 76% de los individuos presentaban la línea de conducta tipo “A” y solo el 6.5% de los individuos pertenecían al nivel socioeconómico considerado bajo. (Casamadrid 1989). Por lo anterior, resulta imposible el dejar de pensar si vale la pena el seguir en esta frenética carrera por el éxito que solo nos acerca más a una tumba fría y húmeda que aunque sea recubierta de oro, no deja de ser un hoyo.

En este punto ha llegado el momento de preguntarnos si los valores que asignamos a las cosas materiales y “distintivos sociales” nacen verdaderamente de una necesidad vital o tan solo son imaginarios que otras personas se han encargado de colocar en nuestras mentes. Ciertamente estos planteamientos pueden parecer que bordean en lo romántico y lo utópico, sin embargo, el ser humano ha demostrado a lo largo de su historia el tener un enorme poder para su autodestrucción llegando al extremo del genocidio en pos de una ideología (el símbolo de una raza superior), ha matado por diferencias en el color de la tez, ha generado guerras por la posesión de objetos (el mítico santo grial), y sin ejemplos menos dramáticos, podemos mencionar que en muchas ocasiones se dan preferencias en los trabajos por el logo en el anillo de uno de los solicitantes sin entrevistas de por medio.

Lo anterior nos invita a una reflexión, a identificar los efectos de los actuales símbolos de poder en las organizaciones y a sopesar dichas repercusiones en nuestras vidas y las de nuestros colaboradores, para finalizar, podemos recordar las palabras de Alejandro Dumas quien nos brinda el siguiente consejo: “No estimes al dinero ni más, ni menos de los que vale, porque es un buen siervo y un mal amo”.

## **Bibliografía**

- Ballina, F. (1999). Antecedentes: evolución y desarrollo de la teoría de las organizaciones. Apuntes de Teoría de las Organizaciones. División de Estudio de Posgrado. UNAM. México.
- Berger, J. (1987). Another way of telling. Editorial Writers. London.
- Broms, H. Gahmberg. (1987) Semiotics of management. Editorial Helsinki. Helsinki.
- Burton, F. (1976). Official discourse. Editorial Routledge. London.
- Casamadrid, J.(1989) Infarto del miocardio: opción o designio. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cassirer, E. (1944). An essay on man. University Press. New Haven, CT.
- Chapple, E., y Coon, S. (1942). Principles of anthropology. Editorial Holt. New York.
- García. (1985). Larousse usual. Editorial Larousse. México.
- Torres J., y Martínez, J. (1999). Los emprendedores y la conducta tipo “A”. Revista Emprendedores. Editorial UNAM. México, enero - febrero.
- Turner, B. (1990). Organizational symbolism. Editorial Walter. New York.